

3854

San José, Costa Rica, 1.º de Junio de 1909

Año VI □ N.º 221

Páginas Ilustradas

Revista Quincenal



San José de Costa Rica

Imprenta del Comercio

1909

Los Juegos Florales en Costa Rica

PÁGINAS ILUSTRADAS, para conmemorar solemnemente el 88.º aniversario de la Independencia de la América Central, abre un Concurso Científico-Literario, con el que inaugurará en Costa Rica los Juegos Florales el 15 de septiembre del presente año de 1909. Por tanto, convoca lo mismo á los intelectuales del país que á los extranjeros en él residentes, á este certamen, dispuesto conforme á los temas y bases siguientes:

TEMAS Y PREMIOS

Primer tema. — El valor de las fuerzas hidráulicas en Costa Rica.

El transporte eléctrico de las fuerzas hidráulicas es objeto hoy de una verdadera revolución económica en el mundo entero. Las naciones de más porvenir industrial no son ya las que producen carbón, sino las que poseen caídas de agua. Aun en los mismos países productores de hulla, en donde se puede conseguir fuerza motriz hidráulica, se sustituye gradualmente el vapor con electricidad. en los ferrocarriles y en las fábricas.

¿Qué podemos esperar de la iniciativa privada y de la del Gobierno, á fin de que Costa Rica saque el mayor provecho de eso que los franceses llaman hoy *La Hulla Blanca*?

El tema es indudablemente de actualidad y bien merece la pena de ser estudiado por aquellos que desean el bienestar de Costa Rica.

Premio del Gobierno: ₡ 500-00.

Segundo tema. — Composición en verso. Canto á la Independencia de la América Central.

Premio de la United Fruit Co.: ₡ 250-00.

Tercer tema. — Composición en verso. Poema sobre tema libre.

Premio: Flor natural, representada por un pensamiento de oro con un brillante, valor de ₡ 200-00, obsequiado por algunos miembros del Club Costa Rica.

Cuarto tema. — Prosa. Novela corta sobre tema nacional.

Premio de varios amigos de „Páginas Ilustradas“, cuya lista está encabezada por el Doctor Arturo Pérez Martín, y la cual será publicada oportunamente: ₡ 100-00.

Quinto tema. — Crítica de los procedimientos disciplinarios que prescribe la ley, y sistema práctico para mejorar la educación moral de los niños, dentro y fuera de los planteles de enseñanza.

Premio de la Junta de Educación de esta Capital: ₡ 100-00.

Sexto tema. — Cultivo y propagación de las principales orquídeas ornamentales de Costa Rica.

Premio de una Medalla de oro ofrecida por la Sociedad Nacional de Agricultura.

BASES

I. Desde esta fecha se abre el Concurso Científico-Literario y se cierra el 15 de agosto de 1909. Concurso que tendrá por objeto premiar el mejor trabajo sobre cada uno de los temas antes indicados.

II. Los trabajos deberán ser originales é inéditos y escritos en castellano; serán firmados con un pseudónimo, acompañados de un sobre en el que conste el nombre del autor y la dirección de su domicilio. Dichos trabajos deberán ser escritos á máquina y remitidos al Presidente del Comité abajo suscrito, quien los pondrá en manos del Jurado Calificador.

III. Ningún trabajo podrá ocupar más de diez y seis hojas, poco más ó menos, por un lado, tamaño corriente de *block*.

IV. Además de los premios indicados, habrá *Menciones Honoríficas*, á juicio del Jurado.

V. En el festival que se celebrará en el Teatro Nacional, en la noche del 15 de septiembre, se entregarán los premios á las personas que los hubieren obtenido.

VI. El autor premiado con la *Flor natural*, tiene derecho á elegir la Reina de los Juegos Florales que debe presidir la solemne distribución de premios.

VII. Si las personas premiadas no pudieren leer sus composiciones en la noche indicada, el Presidente del Comité designará á quien haya de hacerlo.

VIII. Las composiciones que no obtuvieren premio ni mención honorífica, serán quemadas, si los autores no las reclaman cuarenta días después del festival.

IX. Oportunamente se dará á conocer el personal del Jurado—del cual no formará parte ninguno de los miembros de la redacción de *Páginas Ilustradas*, á fin de que cualquiera de éstos pueda tomar parte en el Certamen—y el nombre del mantenedor de los Juegos Florales.

X. Tanto los trabajos premiados como los retratos de la Reina, de las damas de honor y de los autores, serán publicados en una edición especial de *Páginas Ilustradas*.

El Comité: **Próspero Calderón**, Presidente. — **Dr. Gustavo Michaud**. — **J. Sidel Cristián**. — **Anastasio Alfaro**. — **Daniel Ureña**. — **Sélix S. Noriega**. — **León Fernández Guardia**. — **Lisímaco Chavarría**. — **Dr. Teodoro Picado**.

San José, Costa Rica, á primero de mayo de mil novecientos nueve.

De cada gota nace un cabello!

LA CASPA DESAPARECE

Un frasco vale solo un colón



La ANTICASPINA es la ÚNICA preparación que, usándola diariamente, ha logrado hacer desaparecer la Caspa y que el cabello cesara de caer. Pruébese ahora!



En todas las Boticas del país

Páginas Ilustradas

REVISTA QUINCENAL

SAN JOSÉ,
1.º de Junio de 1909



Director:
PRÓSPERO CALDERÓN

América

Del libro „Caravana de Ensueños“

Para Lisimaco Chavarría,
Gran poeta costarricense

No es la América ingenua del egregio almi...
la que hoy moran los nobles y nuevos corazones;
¡pero aun llora la *quena* y aun dicen sus canciones
el zenzontle sonoro, melodioso y errante.

Mas por sobre toda esa recordación constante
flota un inmenso triunfo de civilizaciones,
y un eco de poesía que cien generaciones
dejaron en reliquia de una época vibrante.

Y aun en sus pobladores vive la raza homérica:
aquella que luchaba cuando soñó la América
con ser independiente, sirviendo á la lealtad.

¡Por eso las diez y ocho repúblicas amadas,
como hermanas van juntas, viviendo separadas,
bajo los resplandores de un sol de Libertad!

EDUARDO DE ORY.

Cádiz, 13-3-1909.

El Congreso Científico Panamericano de Chile

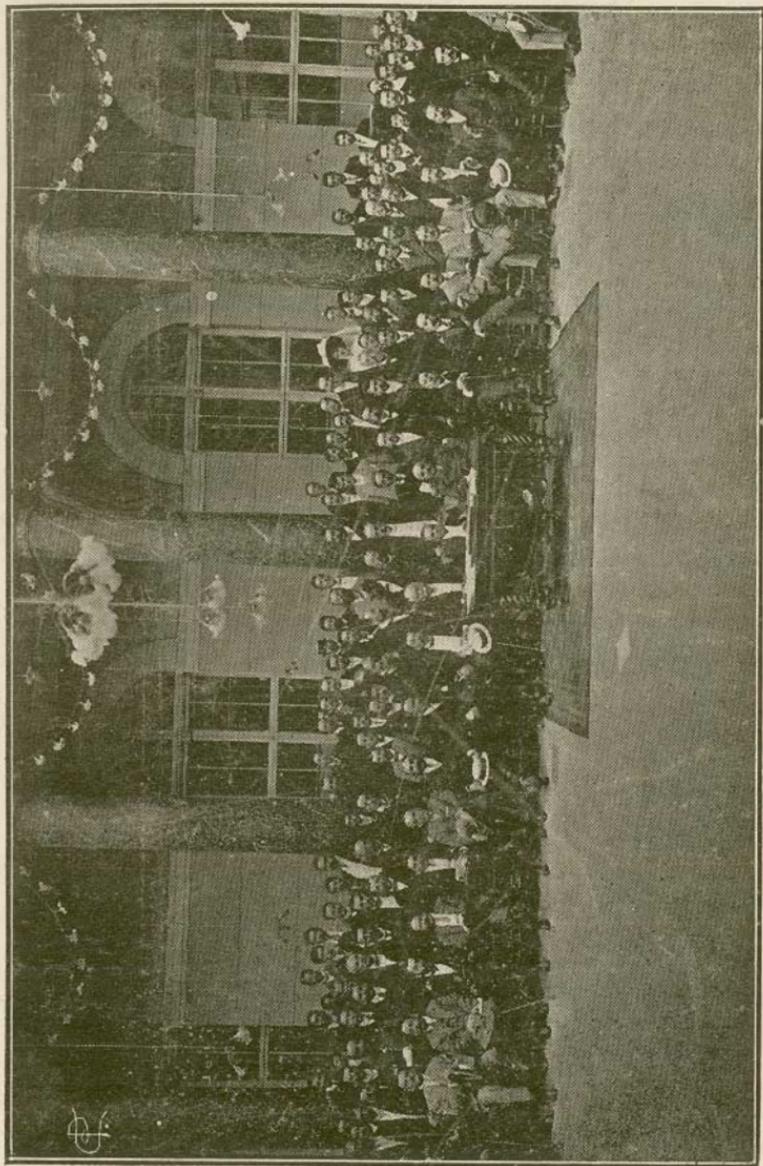
En este torneo intelectual que bajo los auspicios del Gobierno de Chile tuvo lugar en la capital de aquella progresista República, se han visto congregados más de dos centenares de intelectuales de toda la América, para estudiar todos aquellos problemas que tienen un interés científico para la comunidad de las naciones de este Continente.

Los Congresos Científicos americanos traen su origen de la sabia iniciativa de una institución particular, la Sociedad Científica Argentina, que en 1891 tuvo la idea de celebrar con un certamen de este género el 24.º aniversario de su fundación. El éxito alcanzado por la Sociedad Científica Argentina, que vió llegar á su seno á los delegados de cinco naciones americanas, hizo que se diera á la institución un carácter periódico y permanente. Desde entonces á la fecha se habían celebrado ya dos Congresos más, el de Montevideo y el de Río Janeiro; pero ninguno había revestido los caracteres de una asamblea panamericana como lo ha conseguido el de la capital de Chile.

Todos los 19 Estados en que se divide el mundo de Colón, enviaron sus representantes, entrando á figurar en él por la primera vez los países de Centro América y, lo que es más importante aún, los de Méjico y Norte América, llamando la atención esta última por la lujosa delegación con que se hizo representar, compuesta de 25 personalidades científicas de las más renombradas Universidades de los diversos Estados de la Unión. Todas las Sociedades científicas de alguna importancia acudieron al llamamiento que les hizo el Comité central, y los Comités de propaganda establecidos en todas partes para interesar en este concurso á la América intelectual, produjeron un éxito no alcanzado por ningún otro Congreso anterior, ni soñado por los que promovieron su celebración.

Reuniéronse 65 delegados oficiales y 97 de Universidades y centros científicos; se adhirieron á sus labores 145 instituciones, prestaron su adherencia más de 1600 personas y fueron recibidos más de 600 trabajos y monografías. Dichos trabajos se referían á temas relativos á las ciencias jurídicas y sociales, á las ciencias físicas y naturales, á las matemáticas puras y aplicadas, á las ciencias médicas y la higiene, á las ciencias pedagógicas y la filosofía, á la historia, geografía y literatura de las naciones americanas y á la etnología y las artes bellas.

Las fiestas con que el Gobierno Chileno y la sociedad han recibido á las delegaciones, son una muestra elocuente de la importancia del Congreso y de la ya tradicional hospitalidad de aquel país, y el libro en que s



Miembros del Congreso Panamericano, reunidos en la Universidad de Santiago de Chile

Hacia la izquierda, marcado con una cruz blanca, se ve al Representante de Costa Rica, señor Leiva.

publicarán los trabajos de esa magna asamblea será el exponente de lo que es en el momento actual la intelectualidad de la América.

Como ya hubimos de anunciarlo en otra ocasión, el Gobierno de Costa Rica estuvo representado en el Congreso Científico Panamericano por el señor don Elías Leiva, nuestro Cónsul General en Chile. El señor Presidente de la República, Lic. don Cleto González Víquez, el mismo señor Leiva y los demás miembros de la Comisión de propaganda en este país, fueron nombrados Presidentes honorarios en la solemne sesión inaugural.

Piedras Preciosas

Selección de Salomón Castro, hecha especialmente para „Páginas Ilustradas“

DE IBSEN

I.—Vemos más claro á distancia, porque los detalles enturbian la visión. Para juzgar bien debemos alejarnos del objeto de nuestro examen. Se describe mejor el verano en un día de invierno.

II.—No se trata de *querer* tal ó cual cosa, sino únicamente *lo que nuestra naturaleza individual nos manda querer* para ser *nosotros mismos* y nada más que *nosotros mismos*. Fuera de esto *todo lo demás es mentira*.

III.—Los golpes y las crisis de sentimientos no son razones.

IV.—Eso de decir que *la cultura desmoraliza* es una antigua mentira vulgar. ¡No! ¡Lo que desmoraliza son los esfuerzos que se hacen para *embrutecer al pueblo*; lo que desmoraliza es *la pobreza, las miserias de la vida!*

V.—Cualquier idea impuesta por *la fuerza* provoca inmediatamente una *reacción* en sentido inverso. Es necesario *convencer*, es necesario *ilustrar* y es necesario *amar*.

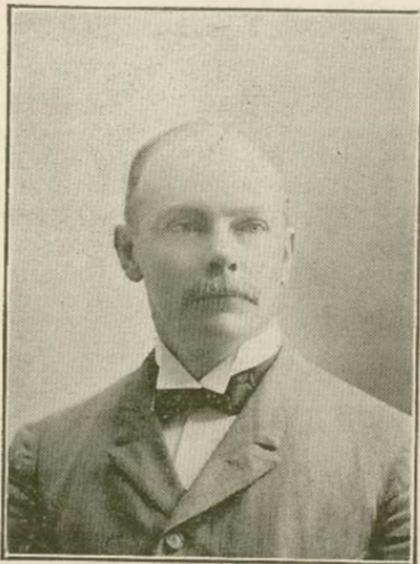
DE TOLSTOY

VI.—El mundo moderno, vuestro mundo civilizado es más feroz que Gengiskhan. A todo hombre le pone un fusil en las manos; á todo hombre le da la orden de matar; y si el hombre arroja su arma y rehusa ser homicida, se le trata como si fuese delincuente.

Mr. John Meiggs Keith

Honramos nuestras páginas con el retrato de este distinguido caballero norteamericano, quien desde hace muchos años vive en Costa Rica, en donde ha formado un hogar honorable.

El señor Meiggs Keith desempeña actualmente, con el beneplácito de todos, el cargo de Presidente interino de la Hermandad de Caridad de esta capital, detalle que dice bien á las claras los sentimientos que adornan á este caballero, á quien nuestra Revista ofrece este pequeño homenaje de respeto y consideración.



SEÑOR DON PRÓSPERO CALDERÓN,

DIRECTOR DE PÁGINAS ILUSTRADAS.

Muy señor mío:

Refiriéndome á su atenta nota, de fecha 16 de abril último, me es grato manifestarle, que el Consejo acordó en sesión de el 12 de los corrientes, ofrecer una medalla de oro para quien presente el mejor trabajo sobre «Cultivo y propagación de las principales orquídeas ornamentales de Costa Rica», para el Concurso Científico-Literario con que se inaugurarán los Juegos Florales el 15 de septiembre próximo.

Tengo el gusto de suscribirme de Ud.,

Muy atento seguro servidor,

ANASTASIO ALFARO,

Secretario.

NOTA DE LA DIRECCIÓN:—En vista de la resolución tomada por el Consejo de la Sociedad Nacional de Agricultura, los temas del Concurso quedan aumentados con el propuesto por dicha Sociedad.

Cosas de antaño

Para „Páginas Ilustradas“

No es por que ya tenga recorrida más de la mitad del camino de la vida por lo que me detenga muy á menudo á mirar hacia atrás, ahondando con cariño en el revuelto mar del pasado; no es que crea con el poeta que *el tiempo pasado fué mejor*; es que desde niño siento gratisimas fruiciones con muchas de las cosas que fueron; lo que me explico en mucha parte por las siguientes circunstancias:

Contaba apenas ocho años, y para mí no había placer igual, cuando los sábados á las 12 m. nos despedía el maestro con un «hasta el lunes!», como correr á la casita de unas tías abuelas ya casi ochentonas, pero que eran uno de los encantos de mi niñez, ya por lo benévolas y solícitas con sus sobrinos nietos, como por esa ideal hermosura de aquellas ancianas que cuidaban de su persona y de sus hábitos en general con esa coquetería relativa de sus prístinos tiempos y de gentes bien nacidas, aunando á todo ello su perfecta ecuanimidad de espíritu.

Aún me parece verlas altas y erectas á pesar de sus años, vestidas con batas de zaraza de colores claros siempre, resplandecientes por lo limpias, con sus cabellos blancos como la nieve y aún abundantes y sedosos, recogidos con toquillas de lino que competían con elles por su cándida blancura; y todavía siento aquella inefable sensación que me extasiaba al ver sus plácidas y venerables fisonomías animadas por sus ojillos azules cuasi infantiles que sonreían al acogerme en su regazo cuando llegaba á ellas como huracán á recibir los premios de la semana.

Todo en aquella casita brillaba por el orden, la pulcritud y el aseo más rigurosos. Como entonces, y al reconcentrar mis recuerdos, lo veo todo, y siento ese olor de ropa limpia mezclado con el grato de las malvas y la albahaca que mis buenas tías y la mulata que las servía desde niña, echaban entre la ropa blanca guardada en arcones de cedro, lustrosos por el uso y la acción del tiempo. ¡Qué tranquilidad, qué pureza se respiraba en esa modesta mansión!

Era para mí una delicia arrellanarme en uno de esos antiguos sillones de vaqueta color de cacao y enchapados con tachuelas afiligranadas que brillaban como la plata, y cubiertos con muelles y vistosas azaleas y pellones que jamás he vuelto á ver. Allí saboreaba el espumoso y aromático chocolate de Jirón, servido en tacitas de coco labradas y guarnecidas de plata; allí contaba las conchas, botones y medallas y demás fruslerías que mis abuelitas habían juntado en la semana para su nieto; allí echaba mis sueños arrullado por las deliciosas narraciones del tiempo viejo.

El día que mi tía Francisca, la mayor de mis dos abuelas, estaba de mejor humor, que siempre era una pascua, abría un enorme armario de caoba con obras de talla de inequívoco gusto, era para mí día de fiesta. El olor que dejaban los periódicos zahumerios de alhucema y mirra—diluido en las emanaciones de almizcle que envuelto en papelititos conservaba sin menoscabo ese archivo de vejeces—y que se difundía por la alcoba apenas se abrían las pesadas hojas del armario, me deleitaba y era como un incentivo á mi curiosidad siempre viva por ver lo que tantas veces había visto.

La buena y paciente tía, con verdadera unción, iba sacando pieza por pieza de unas cajas de cartón en donde las tenía cuidadosamente acondicionadas, dándome detalles de cuáles de sus mayores las habían lucido.

Ya eran unos gregüescos, ya el calzón de seda color de pulga que estrenó su abuelo cuando la jura de Carlos IV, ya la vara de alcalde mayor de su padre, el chaleco á la Luis XV, todo bordado de oro y sedas, una peluca bien conservada, los zapatos de hebillas de oro, un tricornio, la casaca de paño de San Fernando con que su padre recibió á Bolívar, y hasta las rodilleras de acero que esos viejos, tan celosos de su honra como de su apostura, usaban para dar más firmeza y elegancia á las piernas;..... en fin, los cachibaches de antaño, por todos los cuales tenía yo veneración y respeto tan profundos, que no me atrevía ni á tocarlos, aunque ya más entrado en años me sirvieron para ir muy orondo á un baile de máscaras.

Ahora, los comentarios y noticias que la abuelita hilaba como para darme lecciones de arqueología y cultura social, no son para contados, los cuales me sugestionaban hondamente.

Todas esas reminiscencias se agrupan á mi mente cada vez que algún amigo encariñado con todas esas cosas que huelen á polilla, me refiere algo de lo que en Costa Rica ocurría allá por los años que limitan la media centuria pasada, que para Costa Rica es tiempo viejo ó medioeval, por más que todo sea hoy, ayer ó mañana en éste maremágnum del tiempo.

Era famosa, ahora unos 35 ó 40 años, la posada que doña Narcisca Batemberg tenía instalada en la casa que acaban de derribar los hermanos Rodríguez para levantar una elegante bodega para su afamada Ferretería.

Allí se hospedaba lo más granado de la gente de provincias y se daban cita en las noches los amigos de cenas y comilonas, porque es fama que doña Narcisca se pintaba para complacer á sus parroquianos, por el aseó de su servicio y lo sabroso de los condumios.

Ayudaba á doña Narcisca como jefe de las faenas caseras, más bien que como sirvienta, la señora madre de Juan Cañas, mozo apuesto y diligente, aunque de condición humilde, cuidaba con esmero de su persona, como que siempre llevaba su chaqueta de paño sin una sola mancha, é intachables el cuello y la pechera de la camisa, y sus botines bien lustrados. Era inteligente y decidor y muy bien quisto y popular en todos los círculos sociales de entonces por su modo de ser insinuante y servicial.

Tenía Juan la mejor forma de letra entre todos los curiales y pendo- listas de su tiempo, dichoso tiempo en que se seguía juicio de rebeldía á los ciudadanos porque no querían encargarse de los empleos públicos. Entonces se cazaban los hombres para los empleos, no como hoy, que todo hijo de vecino anda á caza de los puestos públicos; y aquí del Conde de Paredes.

Pero ya en ese tiempo había barruntos de modernismo en lo social, pues Juan Cañas, con todo y sus buenos portes y su modesta posición, empinaba el codo más de la cuenta, y entonces eran de oírse sus chistes y donaires, y de verse el asedio en que lo tenían los pocos pero verdaderos Justinianos de esa época para que les hiciera de su linda letra los escritos, particiones y escrituras, en que se pintaba el émulo de Gonzalón en ese tiempo; pero no hubo caso, Juan se dió en menudear sus visitas á la vecina taquilla del Hotel de Roma, hoy Internacional, y se despeñó en el vicio, pasando los días turbios acostado en el *tendal* en que su buena madre aplanchaba la ropa de la casa y la de cuantos usaban camisa y cuellos almidonados, como que aún no habían venido los chinos á hacerle la competencia.

Cuando su madre necesitaba del chunche, él arrimaba á uno de los extremos del *tendal* un cojo taburete, arrodajaba los brazos sobre aquél, y en esa almohada de los holgazanes, reclinaba la cabeza, y á platicar con Morfeo.

Cada vez que su madre iba á la cocina á cambiar plancha, él se encaminaba á ofrendar á Baco en la cantina del Hotel de Roma, para regresar al *tendal*.

Por ese tiempo hacía el servicio del Golfo de Nicoya, en viajes del puerto del Tendal al del Bebedero, el vaporcito «Cañas», dato estadístico necesario para nuestro relato.

Entró un día el Licenciado M. en busca de Juan para encomendarle un trabajo, y lo encontró, como ya se sabe.

—¿Qué haces, Juan?

—Yo, Licenciado, viajo ahora *del tendal al bebedero*.

F. F. N.

Abril de 1909.

PREGUNTA.—¿Por qué será que la marca V. RIGAUD eclipsa todas las demás marcas de Perfumería?—Por ser la única que no se vulgariza y conserva un *cachet* que ningún otro fabricante ha sabido imitar.

Después de las creaciones «Camia», «Lidilia» y «Altesse», Rigaud nos presenta su finísimo extracto «DES ROSES», una verdadera maravilla.



○ DON LUIS TORRES ACEVEDO ○

BAIXENCH

Juan Ramón Bonilla

Este joven artista, natural de la ciudad de Cartago, de 27 años de edad, ha permanecido 6 en la Academia de Bellas Artes de Carrara, como beca del Gobierno de Costa Rica. Durante los últimos meses ha continuado sus estudios de escultura en Roma, donde ha llamado justamente la atención del Jurado de la Exposición de Bellas Artes de aquella gran ciudad, con su obra «El Caminante», de la cual reproduciremos pronto una fotografía y una traducción del honorífico juicio emitido por *L'Illustrazione di Roma* acerca del autor y su bella producción.



Desde temprana edad se distinguió el joven Bonilla por su espíritu de trabajo: ayudaba á su padre, como carpintero hábil, y atendía al propio tiempo á su cultura individual en el Colegio de San Luis Gonzaga, en donde llegó á cursar cuatro años de Humanidades y á distinguirse por sus maneras caballerosas, su constancia y sus especiales aptitudes para las artes liberales.

La beca le fué concedida durante la Administración Esquivel, siendo Ministro don Manuel de Jesús Jiménez, en atención al favorable informe del Director del Colegio en aquella época, don Ramón M. Quesada, y de todo el cuerpo de Profesores del establecimiento.

Su bella y simbólica escultura «Héroes de la miseria», que logró alcanzar en Italia una distinguida recompensa y el aplauso de los intelectuales, se encuentra ya en nuestro país y será colocada en lugar preferente del Teatro Nacional.

Estos triunfos justifican plenamente la adjudicación de la beca en favor de Bonilla, que en breve regresará al suelo que le vió nacer, y al cual ha honrado en el exterior con los destellos de su talento.

Anticipamos nuestra cordial bienvenida al laureado artista y le deseamos no interrumpida carrera de éxitos felices, ya sea aquí ó en cualquier otro centro, en donde quizás más tarde tenga que radicarse por fuerza de su bella profesión, tan necesitada de gran ambiente para desarrollarse con amplitud y no degenerar en la rutina mecánica.

El Sarao en la Legación de Panamá

22 de Mayo de 1909

Felices instantes los que proporcionan esas fiestas de sociedad en que todos, olvidando las mezquindades de la vida, nos esforzamos por estar complacidos y agradar á los demás. Allí dejamos de ser el «lobo del hombre.» La crítica mundana misma en tales momentos se espiritualiza y se vuelve inofensiva: no trata de herir, apenas produce cosquilleos. Las mujeres se muestran bellas, discretas y amables y los hombres hacemos todo lo posible por parecer inteligentes, cultos y buenos.

Las asperezas se suavizan, los rencores se olvidan, las tristezas se disipan y de los corazones surge una fuerte y sana alegría.

Espléndido estuvo el baile con que el 22 de este mes agasajó el señor Ministro de Panamá á la sociedad Josefina. Si esta clase de reuniones nos sugieren bondadosa filosofía cuando se verifican entre nosotros, con mayor razón en este caso cuando quien la ofrece es el muy distinguido y simpático representante de una nación hermana y amiga.

Que los países latino americanos resuelvan sus cuestiones con entereza é hidalguía, que traten sus asuntos con digno y elevado criterio; pero en buena forma, con fraternal y delicada cortesía, como cabe hacerlo entre hijos de la misma madre, entre compañeros del mismo destino.

Tenemos que fijar límites con los panameños, discutámoslos en buena hora, hagamos todo esfuerzo porque sean justos, sin que ni en un ápice se aminoren nuestras buenas relaciones, sin que nada amengüe la tradicional amistad que nos une con la tierra que luce á nuestro lado las dos estrellas que van á servir de faro en los dos océanos al comercio del mundo.

Dijimos que había estado espléndido el baile del señor Porras, y en verdad que es justo el adjetivo: espléndido por la concurrencia, por la manera con que se la obsequió, por la preciosa música, por la artística profusión de flores y de luces, por todos los detalles en fin.

Después de oír con cariño y respeto los himnos de Costa Rica y Panamá, comenzó el desfile á los acordes de una hermosa obertura: señor Presidente de la República y doña Clotilde Uribe, Dr. Porras y doña Adela González Viquez, señor Ministro de Relaciones y señorita Benigna Uribe, don Luis Anderson y señorita Claudia Piza, señor Ministro de México y señora de Volio, señor Magistrado del Salvador y señorita María

Aragón, Subsecretario de Relaciones Exteriores y señorita Clara Moreno, Secretario de la Legación de Panamá y señorita Odilie González, Primer Secretario de la Legación de México y señorita Clemencia Mata, Segundo Secretario de México y señora de Amador, don Jesús Carvajal y señorita Celia Montealegre, Secretario de la Legación de Honduras y señorita Julia Gutiérrez, señor Cónsul de España y señora María G. de Bidlake, señor Cónsul de Panamá y señora de Challe, señor Cónsul Austriaco y señorita Alicia Castro, Dr. Zambrana y señora de Martín, don Samuel Uribe y señorita Lidia Quirós y enseguida una larga serie de parejas, de niñas bellas y adorables cuyos nombres todos desearíamos consignar comentándolos galantemente en estas rápidas notas; pero vano empeño el de querer reproducir aquel cuadro deslumbrador!

En nuestra memoria, sin embargo, se destaca una madrigal vivo, gracioso y fino. Ojos que causan arrobamiento, boca luminosa extrañamente seductora; deliciosa y sonriente juventud.

Más allá una linda y espiritual rubia. Bellísima armonía, ojos de cielo, tez como la flor del durazno, cabellera rubia como la de Ceres, la diosa de las espigas; pensamiento cultivado y soñador.

Y aquel «botón de apretadas morbideces» como dijo el poeta panameño costarricense, en cuyo seno se agitan y rebosan las primeras y más frescas ilusiones, un ensueño encarnado en unos hermosos quince años.

¿Cómo olvidar á la virtuosa y exquisita dama, tan modesta y tan digna de estimación que es dulce compañera del Primer Magistado de la República? Imposible también dejar de poner á los piés de la señora de Volio, de belleza y trato suaves como un perfume, las flores de nuestro respeto y de nuestra admiración.

Satisfecho debe estar el señor Ministro de Panamá con el éxito de su galante obsequio como agradecidos estamos sus invitados. La fiesta del 22 ha dejado en todos los ánimos una grata impresión que perdurará, como bellísimo recuerdo, en la memoria de la sociedad costarricense.

LEONELO.

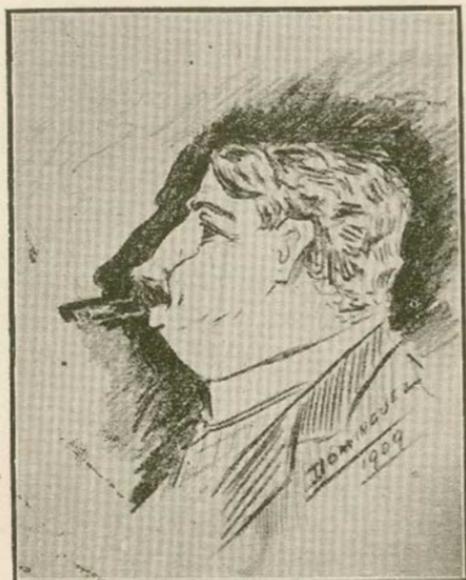
EL NUNCIO VOLVERÁ

Que si vuelve, que si no vuelve el Nuncio á Costa Rica. He aquí la conversación de moda en los corrillos.

Lo que sí se sabe de cierto, es que ha escrito á un amigo de esta capital pidiéndole, por lo que más quiera en el mundo, que le consiga un frasco de perfume y loción CAMIA de los que fabrica Rigaud.

¡Si quedaría encantado el Nuncio de esos perfumes!

Nota de Actualidad



... y el Ministro Rohrmoser dijo al Ministro Echandi: **ai** te queda eso ...

Don Luis Torres Acevedo

Esta distinguida personalidad ha sido durante muchos años nuestro huésped. Hoy nos deja porque el Gobierno español reclama sus valiosos servicios en Filipinas, á donde se dirige como Cónsul General de la Madre Patria.

Uno de nuestros Redactores fué enviado á celebrar una entrevista con este caballero, pero hizo la desgracia de no encontrarse en casa; por cuyo motivo nos vemos obligados á no ofrecer sino esta débil muestra del sincero afecto que profesamos á quien fué laborioso é incansable socio del Ateneo de Costa Rica y merítísimo colaborador de PÁGINAS ILUSTRADAS.

Don Luis Torres Acevedo es uno de aquellos hombres que viven constantemente sobre los libros, tratando de sacar una palabra más á la ciencia y una palabra más al Arte, en beneficio del progreso humano, porque su corazón lo mantiene siempre abierto á las manifestaciones de lo Bello y de lo Útil.

Diplomático distinguidísimo, ha sido dos años Cónsul de España en Hong-Kong, siete en Yokohama y catorce en Costa Rica. El Gobierno de su patria ha sabido apreciar su importante labor y sus compatriotas estimar sus generosos servicios, guardándole profundo cariño y respeto.

Los costarricenses que le queremos y le admiramos, sentimos hondamente su partida.

PÁGINAS ILUSTRADAS, al darle un efusivo adiós, le suplica que no la eche en olvido.



DR. BELISARIO PORRAS

Este notable jurista panameño, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de la República de Panamá ante el Gobierno de Costa Rica, es uno de las más brillantes personalidades de su patria, en donde goza de popularidad invidiable. Estudió en el Colegio de San Bartolomé, en la Universidad de Bogotá, y en Bruselas. Muy joven se afilió al Partido Liberal, cuyas doctrinas ha sostenido siempre con ardor. Ha desempeñado el Consulado General de Colombia en Bélgica, y ha sido Presidente del Concejo Municipal de la ciudad de Panamá, Magistrado de la Corte de Justicia de dicha ciudad, Adjunto a la Legación de Colombia en Roma, Diputado a las Asambleas Departamentales, Delegado al último Congreso de la Haya y Ministro en el Brasil. Por más de ocho años ha residido en Centro América, habiendo sido Abogado Consultor del Gobierno nicaragüense y Profesor de Derecho en El Salvador y Nicaragua. — Ha viajado mucho; es profundo conocedor de la filosofía del Derecho; habla con perfección cuatro o cinco idiomas y escribe con una gallardía de estilo, una pureza de dicción y una brillantez de imágenes, que deleitan. — Durante la última guerra colombiana fue el Dr. Porras jefe de las fuerzas revolucionarias en el Istmo, en 1900, y jefe civil y militar en 1901. Con estos ligeros datos, *Páginas Ilustradas* acompaña el retrato de tan esclarecido panameño.

LA LEGACION DE PANAMÁ
EN COSTA RICA

FOTOGRAFIA FÉLIX ROBERT



GUILLERMO ANDREVE

Este joven literato panameño, que apenas cuenta con 34 años de edad, tiene conquistado ya un puesto de honor, no sólo entre la intelectualidad del Istmo, sino fuera de él. En el año 1907 obtuvo los premios ofrecidos en un concurso del *Diario de Panamá*, por su hermosa *Poesía del Pacífico* y su cuento regional *El Conato*. Fue el fundador de la interesante revista *El Heraldillo del Istmo*. En la velada que el Ateneo de Panamá celebró en el Teatro Nacional la noche del 27 de noviembre de 1908, Andreve ofreció al auditorio un estudio literario sobre *La Fida de Don Luis de Argote y Gongora*, trabajo que demuestra una erudición adquirida a fuerza de constancia en los libros, que con sus mejores amigos y sus excelentes maestros. Enaltece sobremedura a este intelectual, el hecho de haber conquistado tan brillante posición debido a sus propios esfuerzos. Tal es, en un trazo valor de la pluma, la personalidad que es hoy nuestro distinguido huésped, como Secretario de la Legación de nuestra hermana la República de Panamá. *Páginas Ilustradas* publica su retrato como una débil muestra de cariño y admiración al intelectual y al amigo distinguido.

Victor (and other poems)

El señor Gerald Arundel nos ha obsequiado con un ejemplar de su libro, cuyo título encabeza estas líneas, y que contiene nueve poemas, de los cuales *Victor* es el más largo, pero mejor pensado y sentido.

No conocemos profundamente la lengua de Shakespeare para poder apreciar mejor los giros del idioma inglés, sobre todo en la poesía, pero no por eso, al leer la obrita del señor Arundel, hemos dejado pasar desapercibidas las ráfagas de tristeza que hieren el corazón del poeta y los sentimientos que le animan.

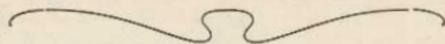
Queremos reproducir una hermosa estrofa de las del prólogo:

Man! thou riddle to thyself! what canst thou
 see but thine own mind?
 Helpless lord and haughty pris'ner by the walls
 of Time confin'd;
 Ever haunted by thy shadow, led astray by that
 which seems,
 Thou'rt a dream-like dreamer, dreaming dreams
 that are the dreams of dreams—
 Dream: enchanted dreamer in a dream-like forest
 dreaming dreams.

Sentado en una mohosa piedra, Victor contempla la antigua casa que fué su hogar, y al conjuro del recuerdo canta los pasajes de su vida angustiosa: la ruina de su padre, la muerte de su madre y de tantos seres queridos; el amor de Valentina, el odio á su «rival inferior é insolente»; sus muertas ilusiones.... Y después que desfilar las escenas de la tragedia, un rayo de consuelo ilumina su corazón:

But when he saw the sun in glory rise,
 And heard once more a bird's familiar strain,
 A sudden joy illum'd his weary eyes,
 A sudden light flush'd o'er his heart
 and brain.

Arundel no es un *minor poet*; sabe sentir, y lo que siente lo expresa con delicadeza. Con el libro que nos ocupa, lo ha demostrado. Merece el aplauso de los que le comprendan y PÁGINAS ILUSTRADAS se lo da caloroso.



El Harpa misteriosa

Cuento de Teodoro Roerner.

Traducido del alemán para „Páginas Ilustradas“,
por Alberto Brenes Córdoba.

El secretario de una agencia de negocios, Eduardo Sellner, vivía con su joven esposa, en plena luna de miel. Ni el cálculo, ni una pasioncilla efímera, habían sido la causa de su enlace, sino un afecto sincero y hondo, probado durante varios años. Aunque hacía mucho tiempo que se conocían y trataban, habíase retardado la unión á causa del estado poco favorable de los asuntos financieros de Sellner.

Llegó por fin la deseada oportunidad, celebróse el matrimonio, y la feliz pareja se instaló en su nuevo hogar. Después de los días de agitación, felicitaciones y fiesta de familia, pudieron entregarse sin reserva, en una hermosa tarde, á las dulces confidencias y á la formación de artísticos planes para lo futuro, pues ambos eran aficionados á la música: ella tocaba el harpa y él la flauta, con bastante perfección. En los ratos que les quedaban libres se entregaban con entusiasmo al ejercicio de su arte favorita, deslizándose entonces el tiempo en un tranquilo bienestar, que era como presagio de futura dicha.

Mas una tarde después de haberse entretenido con la música, comenzó Luisa á quejarse de dolor de cabeza. Por la mañana había sentido ya una indisposición semejante, que no quiso comunicar á su esposo por temor de alarmarle, y más tarde se produjo una ligera fiebre, que aumentó con la excitación de la música y tal vez á causa de que ella padecía desde muy joven de debilidad nerviosa. Ya no pudo ocultar más tiempo su indisposición á su esposo, quien se apresuró á enviar por el médico. Una vez que éste se hubo enterado del caso, informó que la dolencia era de poca importancia y que al siguiente día habría desaparecido por completo. Sin embargo, después de una noche de desasosiego y en que estuvo delirando, halló el médico á la pobre Luisa en situación alarmante y con pronunciados síntomas de una fuerte fiebre nerviosa. Aunque se pusieron en juego todos los recursos de la ciencia, la enfermedad tomaba cuerpo cada vez. Sellner estaba inconsolable. Hacia el noveno día comprendió Luisa que érale imposible resistir más tiempo la enfermedad y así se lo expuso. Con tranquila resignación esperó la enferma el fatal desenlace. «Querido Eduardo—dijo á su esposo, mientras que por última vez le estrechaba entre sus brazos,—con profunda tristeza me voy de este hermoso mundo en donde á tu lado hallé la

dicha; mas aunque no pueda por más tiempo ser tu compañera en la vida física, mi espíritu, cual genio tutelar, te rodeará hasta que nos volvamos á reunir allá arriba.» Al concluir estas frases, cayó desvanecida y pronto le sobrevino una muerte tranquila. Eran las nueve de la noche.

Lo que Sellner sufrió es indecible. Enfermó seriamente de pesar; y cuando al cabo de algunas semanas entró en convalecencia, ya el vigor de la juventud parecía haberle abandonado; dominábale honda tristeza y fué desmejorando de día en día.

A la desesperación del principio había sucedido la tristeza, y un tranquilo dolor santificaba el recuerdo de la esposa amada. La habitación de Luisa permanecía en el mismo estado de antes, por voluntad de Sellner. Sobre la mesa de costura se veían aún los útiles de trabajo, y el harpa hallábase en un rincón, tal como su dueña la dejara.

Todas las tardes dirigíase él á ese santuario de su amor, tomaba la flauta, acercábase á la ventana y arrancaba al instrumento melancólicas notas en que condensaba su afecto á la recordada ausente. Una vez encontrábase absorbido en sus fantasías, en el cuarto de Luisa; la luz de la luna penetraba por la abierta ventana, y en la torre del vecino castillo dieron las nueve de la noche. Percibiéronse á la sazón los sonidos del harpa, cual si fuese pulsada por manos invisibles. Profundamente sorprendido, cesó de tocar la flauta, cesando también al punto de resonar el otro instrumento. Repuesto un tanto, principió á ejecutar la pieza favorita de su esposa, y en seguida oyóse la música del harpa, cada vez con mayor fuerza, mezclándose sus vibraciones con las de la flauta, en inspirada armonía. En un arrebató de pasión, dirigióse Sellner con los brazos abiertos hacia el punto donde suponía hallarse la amada sombra para estrecharla contra su pecho, y al instante se sintió acariciado como por soplo primaveral y una brillante luz se alzó sobre su cabeza. Temblando de emoción, exclamó: «Te reconozco, bendita sombra de mi esposa! Me prometiste rodearme con tu amor y has cumplido tu palabra; he sentido tu aliento y el contacto de tus labios sobre los míos, y percibo que me penetran los efluvios de tu cuerpo etéreo.»

Radiante de felicidad, tomó de nuevo la flauta, y el harpa otra vez dejó oír sus melódicos acordes, que paulatinamente fueron debilitándose hasta concluir en dulce y lejano rumor....

Con la fuerte sacudida nerviosa que esta tarde sufrió Sellner, toda su energía moral se desvaneció. Inquieto, arrojóse sobre su lecho y á través de sus ardorosos ensueños oía continuamente los sonidos del harpa. Despertóse tarde y quebrantado por lo ocurrido la noche anterior. Todo su ser era presa de viva agitación, que presagiaba inminente crisis de fatal resultado.

Con marcada impaciencia esperó la noche en el cuarto de Luisa, á donde se trasladó desde temprano. Dulcemente mecido en los ensueños



VICENTE ROIG

Por segunda vez nos honra con su visita este genial y aplaudido actor cómico.

Ayer vino con el culto actor Paulino Delgado; hoy con la muy distinguida actriz María Díez, como Director de escena de su Compañía.

Artista de corazón, trata con cariño las obras y todos los papeles a su cargo tienen vida propia.

Peritísimo Director de escena, conoce á conciencia el teatro por dentro y da á cada obra su valor real, interpretando fielmente el pensamiento de los autores.

(De *Arte y Vida*)

que las notas de la flauta, que débilmente tañía, producían en su mente, esperó hasta que dieron las nueve. Apenas sonó la última campanada, el harpa dejó oír sus sonidos, débiles al principio, vigorosos después. La misma luz de antes brilló esta vez en la estancia. Sellner, en su arrebató, sólo pudo articular unas pocas palabras, indicadoras de la exaltación de su ánimo. Al retirarse á su aposento, su solícito sirviente, alarmado al mirar el aspecto descompuesto de su amo, se apresuró á llamar al médico de la casa, quien, en cuanto hubo practicado el necesario examen, hizose cargo de que el enfermo padecía de la misma dolencia de que falleció Luisa, y aun con mayor fuerza. Durante la noche aumentó la fiebre considerablemente. Por la mañana hubo aparente mejoría y entonces contó Sellner al médico todo lo sucedido; pero éste, como es natural, á nada dió crédito, é hizo inútiles esfuerzos para disuadirlo de sus quiméricas fantasías.

Al caer de la tarde, el enfermo se sintió más débil y con voz temblorosa instó para que se le trasladase á la pieza de Luisa, lo que se efectuó en seguida. Con entera tranquilidad dirigió la vista á todas partes, complaciéndose en los gratos y melancólicos recuerdos que aquel sitio traía á su mente. De pronto tuvo el presentimiento de que aquella misma noche, á las nueve, sobrevendría su muerte.

En efecto, el momento decisivo se acercaba. Despidióse Eduardo de todos con afectuosas palabras y sin perder su serenidad de espíritu. Al dar las nueve en la torre del castillo, animándose extraordinariamente su semblante, exclamó: «Luisa, Luisa, acompáñame por última vez, al partir de este mundo; dáme una muestra de tu presencia, una prueba de que tu amor me cubre y me sostiene...» Oyéronse entonces resonar en el silencio de la noche los misteriosos acordes del harpa, claros, altos, inspirados, modulando hermosísimo himno de victoria, en que se celebraba la liberación del espíritu de las duras prisiones de la carne!

A medida que iba extinguiéndose la vida del paciente, iba apagándose aquella música singular y ya apenas se oían vagas resonancias, cuando al exhalar Eduardo el último suspiro, rompiéronse con estrépito las cuerdas del harpa y dos brillantes luces, que casi se confundían, se percibieron por encima del lecho mortuorio.

Era la conjunción de dos almas gemelas en el éter resplandeciente!

De amores.—Un precioso ramillete de bellas, numerosas y escogidas flores se formó el domingo en la noche en casa de la señora viuda de Montesdeoca. Se dieron cita en aquel lugar con motivo del compromiso matrimonial del joven Roberto Martín con Chabelita Montesdeoca. La atención exquisita de los dueños de casa, la alegría de las encantadoras señoritas y la jovialidad de los muchachos y hasta de los viejos que allí estuvimos, hicieron de la reunión una preciosa velada.

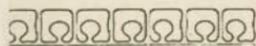
Que Dios bendiga ese futuro matrimonio.

De Gobierno.—Muy bien recibido por todos ha sido el nombramiento hecho en los distinguidos caballeros don Ricardo Fernández Guardia y don Alberto Chandi para desempeñar los Ministerios de Relaciones Exteriores y carteras anexas, Hacienda y Comercio, respectivamente.

Nosotros, que gozamos cuando se hace justicia al verdadero mérito, aplaudimos dicho nombramiento.

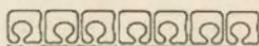
Caricaturescas

El ojo alerta, encendido el rostro, mi adarga lista, sujetadas mis calzas, con temblores el vientre, me arrojó sobre estos tíos que malévolamente mi buen amigo el Director de PÁGINAS ha colocado en mi camino.



Abro el libro de las caricaturas y tropiezo, lector querido, con el eterno enemigo de la gramática, con el poeta Roberto Valladares, que ha hecho rabiarse no sólo a los clásicos contemporáneos, sino también a los de la antigüedad. Digo, si Esquilo y Sócrates fueron clásicos.

El poeta está bien pintado: la cabeza grande como un Mirabeau, de provincia, se entiende; las piernas cortas, el Maris-

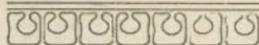


cal de Ayacucho también las tenía así y á veces hacía versos, á su mujer, bien se ve.

¡Qué aspecto el del poeta de «Flauta Ingenua!»

De pie y firme, las manos en las bolsas, del saco, para evitar ligeras equivocaciones, como pensando el poema que ha de escribir para los Juegos Florales, pensando en Lisimaco, en Billo, sus eternos enemigos...

¡Pobre poeta, nacer en esta edad!...



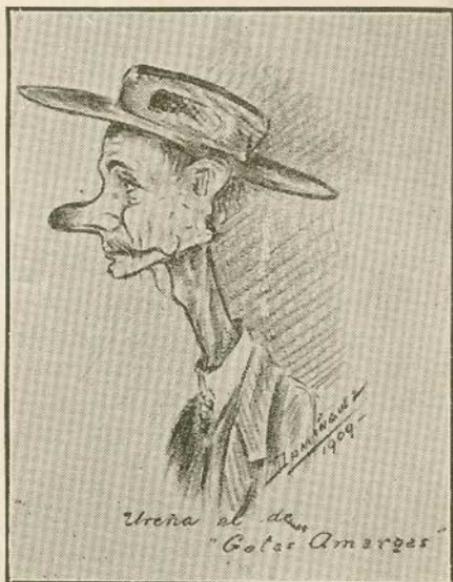
Daniel Ureña

Esta caricatura es hija del lápiz de Domínguez, un muchacho que, como Uscátegui, llegará... llegará, si no se queda en el camino.

Ureña es el dramaturgo de *María del Rosario*, es el poeta de *Gotas Amargas* y que tiene un valor á toda prueba. ¡Vaya si lo tiene! Escribió su *María*, y á pesar de las furias de los críticos teatrales, este muchachote enjuto de carnes, nariz terminada en color, se arroja otra vez como un cruzado con su nuevo drama *Los Huérfanos*. ¡Vaya si es valor!

Dramaturgo más valiente que Ureña no lo han visto mis ojos en todos los días de mi santa vida.

Una cosa es luchar con los artistas que ensayan mal una obra; pero luchar con el público!... ¡Vaya, vaya, si Ureña es guapol! ¡Salud, Eurípides!



Próspero Calderón

Este es Calderón, pero no el de la Barca. Jamás ha escrito versos, cordura que yo envidio. No verse jamás perseguido por los críticos, ¡qué felicidad!—Uscátegui lo ha retratado de cuerpo entero. Los brazos cruzados, el gesto uraño, la mirada agria, que diría un decadente. Así me figuro yo á este artista, cuando el sol no sale y el mal tiempo le hace perder unos cuantos clichés. ¡Rabia grande la de Próspero! Yo me figuro que esta caricatura presenta al Director de PÁGINAS en el momento en que está en la oficina, asediado por el poeta Santiago Miral que quiere llevarse todos los canjes de un golpe y el poeta Chavarría que le lee un poema, dos poemas, tres poemas, cuatro poemas. Miren si es paciencia la de Próspero!

¡Salve, Job moderno!

Jenaro Cardona

Otra vez el lápiz de Domínguez.

El autor del *Primo* está bien plantado. Erguido el cuerpo, la cabeza recta y la mirada fija. Así este novelista se me da aire á Felipe Trigo, otro novelista español á quien el *Índice* acaba de declarar inmoral. Cardona es uno de los pocos novelistas centroamericanos que ha escrito una novela buena, y perdona ¡oh público! si no eres de mi opinión. Escribe versos robustos, llenos de vida y de alma y eso ya es mucho en estos tiempos.

En mi tierra habría obtenido un premio por su *Primo*, pero.... ya se ve.

Tiempo para decepciones le doy yo á este escritor inteligente y joven en

estos tiempos en que los cortesanos de las letras triunfan. Pero se me olvidaba: Cardona se va de diplomático. Marcha á la tierra de los Lagos, donde el cielo y las lagunas invitan á las grandes soñaciones.

Ya me parece ver este literato de Encargado de Negocios en la capital nicaragüense, marchar una mañana hacia palacio, vestido de levita y *claque* y con un tomo de Rostand ó de Anatolio France en los bolsillos para sacarse de regreso la indigestión de los asuntos políticos con que le regalarán media docena de ministros.

Luis Felipe Uscátegui

Vosotros que no habéis ido á Colombia no conoceréis la popularidad de que goza este artista en aquella tierra.

Es bastante conocido. Sobre todo lo conocen mucho en su casa sus papás.

Y este artista aquí donde lo véis ha sido revolucionario, conspirador y anarquista. Ha escuchado la sentencia de



un consejo de guerra que lo condenaba á once años de presidio y no ha pestañado. Valiente muchacho que ha debido nacer en Turquía. En eso del valor corre parejas con aquel artista que se atrevió á presentar en una exposición una cabeza de buey.

Es amigo de la vida cómoda y placentera, porque por temperamento es concienzudamente perezoso.

Vivió en esta capital, seis, siete meses, no sé cuánto, y una tarde de tedio cogió el tren y sin despedirse de nadie se embarcó con rumbo á Panamá. Artista raro este.....—LUIS A. GALOFRE.

Luis A. Galofre

Es de la madera de que se hacen los buenos críticos. Y es su crítica la del ilustre autor de *Thais*, la crítica emotiva de Anatolio France. Con todo el fuego de su alma novísima, con la gran sensibilidad de artista de su temperamento, su imaginación vaga á través de las páginas de un libro como al través de las Ectambules y Elades fabulosas... y á su paso suena la fanfarria vibrante y varía de su palabra pulcra, rotunda y musical.

Galofre llegará á ser, dentro del terreno de la crítica, una gran figura, cuando su personalidad—en desarrollo ahora—se entregue por completo al ejercicio de ese género que, según el decir de France y Bourget, abarca todos los géneros de la literatura. Porque Galofre, con amor verdadero y á sabiendas de que su puesto está entre los cruzados, que hoy, con una visión más alta, más noble y más artística que la de aquellos Valbuenas y Hermosillas, abates de la edad arcaica ya sepulta, no mancilla su pluma ni comercia con ella.

Posee Galofre una ilustración que dice mucho, bien refinada cultura literaria y además sigue tras el movimiento actual de la literatura francesa y española, sobre todo la última, que estudia con verdadero cariño.

Y por encima de todo, Luis A. Galofre es un socialista, un corazón.



ROBERTO VALLADARES

NOTAS

Costa Rica en el extranjero.—El pequeño compatriota, cuyo retrato engalana esta revista, llamado Víctor Emilio Jore Guardia, es hijo del señor Emilio Jore, Ministro de Francia en Haití y ex-Cónsul General de aquella nación en Costa Rica, y de doña María del Rosario Guardia de Jore, una de las damas josefinas que contribuyeron con su belleza y talento al renombre de este país.

Ese niño es, además, nieto del General don Víctor Guardia, decano de nuestro ejército y veterano de la Campaña Nacional.

Publicamos el retrato del niño José por haber ganado un premio en un Concurso de belleza infantil, celebrado por la revista *Femina* de París, y á fe que entre los retratos que se exhibieron, éste debió haber obtenido el primer puesto.

Enviamos nuestra felicitación á los padres del simpático y rollizo laureado de año y medio.

De luto.—Manifestación de condolencia muy sentida presentamos á la apreciable familia del que fué don Guillermo Beer, cuya muerte ha sido muy lamentada.

Bodas.—Nuestro amigo don Adolfo Blen y su estimable señora doña Elena Ramírez de Blen, tuvieron la fineza de participarnos el matrimonio de su bella hija Celia, con el caballero don Eduardo Calsamiglia.

Agradecemos altamente la atención y deseamos al nuevo hogar dicha completa.

También deseamos toda clase de felicidades á los matrimonios Pinto-Jara, García Monje-Carrillo, y Povedano-Field, verificados en el mes que acaba de terminar.

Saludo.—Tenemos de nuevo entre nosotros al dulce é inspirado poeta Julio Flores. Lo saludamos cariñosamente y le deseamos grata permanencia aquí.

Despedida.—Después de algunos días de permanencia en esta capital, ha regresado á los Estados Unidos de Norte América, en donde está establecido, nuestro amigo don Manuel González Zeledón. Feliz viaje le deseamos.

Duelo.—A los deudos del que fué don Luis Azuola, presentamos nuestro sincero pésame.

De plácemes.—Nuestro querido amigo y compañero de redacción el joven José Fabio Garnier ha sido honrado por nuestro Gobierno con el nombramiento de Vicecónsul de Costa Rica en Bologna, Italia. Vayan nuestras felicitaciones para el distinguido compatriota.

Otro nombramiento.—También otro querido amigo nuestro, Jenaro Cardona, ha sido nombrado Encargado de Negocios y Cónsul General de Costa Rica en nuestra hermana república de Nicaragua.

El señor Cardona saldrá dentro de pocos días para el bello país de los lagos, acompañado de su distinguida familia.

Que tengan un feliz viaje son nuestros sinceros deseos.

La Imprenta del Comercio, siempre progresando, ha aumentado sus máquinas con una excelentísima y de dimensiones extraordinarias que le acaba de llegar de Alemania, y con la cual no sólo puede despachar gran cantidad de trabajo, sino que también éste cada vez será más acabado. Con la impresión del presente número de PÁGINAS ILUSTRADAS se ha estrenado esta finísima máquina, y de ello nos ufanamos.

NUEVA RELOJERÍA BEER & MÜLLER

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Surtido completo de Anteojos



GRANDES NOVEDADES

Surtido completo de joyería. Prendedores, anillos de brillantes y de fantasía. Leontinas colgantes, aretes, gemelas y un sin número de novedades de lo más moderno y de gusto exquisito.

Objetos plateados para regalos de matrimonio, Relojes para señoras y caballeros, en oro, plata y níquel.

Composiciones garantizadas de Relojes

Precios los más bajos en plaza.

